



## Manuel Durán Díaz

670837

No es difícil ser artista. Ni es difícil morirse. Lo difícil lo que para nuestra época tiene perfil de imposible, es vivir y morir como artista.

Aureola que no alcanzaron ni aun los más grandes poetas, ni le fue negada aun a los más pequeños.

Murió Manuel Durán Díaz, el poeta por antonomasia de la Segunda Región. Como ocurre, ha ocurrido y ocurrirá con los más grandes genios del espíritu, su vida fue más conocida que su obra. Es que siempre tendrá que ocurrir así: no hubo un minuto en su existencia que Manuel no lo vivió como poeta como escritor, como periodista, como artista. Vivir en poeta más de cuarenta años es aceptar la corona de espinas con la sonrisa en los labios. Lo demás es hojaresca bien tendida y mejor rentada, pero nunca será poesía.

Siempre gustó que le llamaran poeta regionalista, pero su sinceridad de acero le hizo actuar, dialogar, servir, amar y sacrificarse como un regionalista y murió en su ley. El poeta inevitable que había en él no le permitió planear dividendos, ni rebuscar, ni hurgonear ni más acá ni más allá en cábales universitarias que, a la larga han manchitado el Arte, produciendo un petirrojo burocrático sin Dios ni ley espiritual. Durán Díaz fue todo espíritu y fue

la región misma. Fue, como lo dice él en uno de sus grandes poemas:

¡Arena!

Arena, nada más que arena.

Es que para vivir el verso, que era lo único que le interesaba a él vivir, no se necesita otra cosa. Para amar profundamente, para actuar con sinceridad profunda, para cojer el teléfono y servir profundamente, basta con ser.

¡Arena!

Arena, nada más que arena.

¿UN HOMENAJE? Claro, un homenaje: Nuestro desafío. Recopilemos los versos de Durán Díaz. Juntemos sus escritos. Levantemos la memoria del creador del Ande de Oro; levantemos la memoria del poeta que por muchos años le dio las mejores inspiraciones artísticas e intelectuales a los alcaldes antofagastinos; levantemos la memoria del, a su vez, recopilador; levantemos la memoria del más grande encyclopédista antofagastino. Todos hemos conocido su voz, sus planes, sus sueños, sus diarios diseminados por toda su casa, hogar en que cada puntada fue poesía y debe seguir siendo poesía.

Hagamos grande la memoria de un antofagastino que hizo grande a Antofagasta.

Guillermo Rojas Romero

Santiago, 17 de enero de 1977.

el Mercurio, Autógrafo, 26-1-1977 b.4

## Manuel Durán Díaz [artículo] Guillermo Rojas Romero

**AUTORÍA**

Rojas Romero, Guillermo

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1977

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Manuel Durán Díaz [artículo] Guillermo Rojas Romero

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)